

La Marea Verde como nuevo actor político. Cambios en el movimiento feminista argentino

Victoria Tesoriero¹

Resumen:

El movimiento feminista argentino ha adquirido una presencia inédita en la arena pública y ha sido motor de movilizaciones masivas en varias oportunidades. En este escrito se seleccionan al #NiUnaMenos y a la “Marea Verde” como manifestaciones del mismo y se analiza su conformación, las condiciones sociales que permitieron transformar sus repertorios de acción y las relaciones de estas transformaciones con el ciclo político y económico argentino actual.

Palabras clave:

Feminismos, Movilización, Movimientos sociales, Repertorios, Ciclos.

Abstract:

Argentinian feminist movement has acquired unprecedented presence in the public arena and has been fuel for mass mobilizations in many opportunities. In this article #NiUnaMenos and “Marea Verde” are chosen as manifestations of this movement and their configuration, the social conditions which allowed the transformation of their actions’ repertoire and the relations between these transformations with the Argentinian political and economic cycle are analyzed.

Keywords:

Feminisms, Mobilization, Social movements, Repertoires, Cycles.

En los últimos años, el feminismo cobró una presencia inédita en la arena pública, con movilizaciones masivas en varias oportunidades. Hubo dos manifestaciones que significaron puntos de inflexión. En primer lugar, la manifestación bajo la consigna por #NiUnaMenos en 2015 y, en segundo lugar, el debate parlamentario sobre la legalización del aborto que conformó la llamada “Marea Verde”. Estas dos manifestaciones desafían a las teorías de los movimientos sociales, ya que son a la vez colectivos organizados, movilizaciones y consignas puntuales.

¿Cómo pensar la conformación de la “marea verde” y de la manifestación por #NiUnaMenos donde la forma de organización aparece más difusa? ¿Cuáles fueron las condiciones sociales para las transformaciones en los repertorios de acción? ¿Qué relación guarda esta transformación con el ciclo político y económico nacional?

Por un lado, siguiendo el argumento de Natalucci y Rey (2018) #NiUnaMenos es a la vez un colectivo, una consigna y una manifestación con fecha propia: el 3 de junio. En el caso de la Marea Verde, tiene un núcleo organizativo principal en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito al cual en los últimos años se han sumado más organizaciones, tiene fechas propias de manifestaciones y una consigna principal: Aborto Legal. En lo que se dio a llamar Marea Verde confluyen diversas expresiones y activistas

¹ Socióloga e integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito y de Católicas por el Derecho a Decidir

con diversas trayectorias, a lo que se suman mujeres sin experiencia previa, ni pertenencia orgánica a ninguna organización.

Estas dos experiencias han transformado los repertorios de acción condensando diversas tradiciones militantes y organizativas previas y han significado una renovación de la participación y de las estrategias, cuyo hecho más significativo es la incorporación de una nueva generación de adolescentes que se suman a los reclamos.

El 2018 fue histórico para las feministas en Argentina, que por décadas han impulsado el debate sobre el derecho al aborto y fue este año la primera vez que se logró el debate en el recinto parlamentario. La cercanía con los sucesos tanto de 2018 como de los últimos años, que abren una nueva etapa en lo que respecta a los feminismos en Argentina (y en el mundo), dificulta el análisis. Sin embargo, es posible comenzar a pensar algunas hipótesis y algunos interrogantes en el marco de las discusiones sobre la relación entre los feminismos y el neoliberalismo, como así también la nueva etapa histórica por la que transitan esos feminismos y los cambios que ha experimentado y las estrategias llevadas adelante en nuestro caso, por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

Este breve escrito dará cuenta por momentos de algunas reflexiones e hipótesis, y por otros momentos del relato descriptivo sobre las experiencias transitadas este año a la luz de un debate histórico que evidenció cambios en el repertorio y en las estrategias de acción. Constituye un primer acercamiento a la problemática del proceso de transformación y las condiciones sociales que lo posibilitaron, aunque su acercamiento es muy preliminar.

A lo largo de sus ya 14 años de trayectoria, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, que hoy es la alianza más duradera de la historia del movimiento de mujeres en nuestro país en búsqueda de un derecho, consolidó dos grandes líneas estratégicas, a la que hoy podemos sumar la estrategia de la comunicación en redes sociales especialmente. Las dos grandes líneas históricas de activismo fueron, por un lado, crear las condiciones sociales que lleguen al más amplio acuerdo con el derecho al aborto a partir de la alianza con distintas organizaciones, las actividades públicas, los talleres, los paneles y la movilización social. Esta estrategia buscó siempre visibilizar el tema del aborto, crear conciencia sobre los déficits en la legislación, crear conciencia sobre las consecuencias del aborto clandestino, sumar alianzas con más organizaciones de distinta trayectoria y tendencia, e instalar el tema del aborto en la agenda pública. Esta estrategia, especialmente la construcción de alianzas con otros sectores que no tenían una trayectoria de activismo feminista, resultó fundamental para un proceso que fue avanzando con los años y sumando nuevas actoras que fue el proceso de construcción de una contrahegemonía cultural, desandando el estigma del aborto, construyendo el reclamo por el derecho al aborto desde una perspectiva de derechos. Muchas de las feministas que integraron la campaña desde sus comienzos provenían de otras militancias, ya sea la militancia partidaria, la militancia sindical, la militancia barrial o bien en la agenda más clásica de los DDHH, siendo parte de esos organismos. La trayectoria de esas militantes ayudó a la construcción de alianzas, y a la solidaridad entre distintos movimientos. Este es un aspecto específico de la experiencia argentina, en donde hay “feministas en todas partes” (Masson, 2007:4). Así la Campaña fue generando un acumulado de alianzas que trascienden, con un reclamo histórico de los feminismos, a esos mismos feminismos e incluso al amplio movimiento de mujeres. Parte de la agenda feminista con el aborto legal,

fue incorporada de a poco por diversas organizaciones, desde partidos políticos a organizaciones barriales, desde sindicatos hasta organismos de derechos humanos.

Con el objetivo de crear las condiciones en el acceso concreto al derecho al aborto, han nacido al interior de la campaña redes fundamentales, que son la red de Socorristas, la red de profesionales de la salud por el derecho a decidir y con desarrollo más incipiente la red de docentes que busca la implementación de la ley de educación sexual integral. Las redes (que merecerían un capítulo propio cada una) fueron un punto clave del avance en la lucha por el derecho al aborto, porque evidencian no sólo una preocupación en lograr un marco legal para la práctica del aborto, sino también una preocupación sobre la implementación y el acceso efectivo al derecho al aborto, en toda su integridad.

En articulación con la estrategia de movilización social, que buscaba crear las condiciones sociales para el aborto legal, la estrategia del cabildeo parlamentario buscó siempre crear las condiciones para el aborto legal en la superestructura política, a partir de la construcción de la transversalidad con el objetivo de involucrar a todas las fuerzas políticas en la lucha por este derecho.

La estrategia de cabildeo de entonces, además de la clásica recorrida por despachos en búsqueda de más firmas para el proyecto, la construcción de la transversalidad con apoyo de todos los bloques (que no siempre fue fácil) y la realización de actividades y conferencias de prensa de manera permanente, fue pensar junto con las diputadas aliadas hechos políticos que puedan posicionar el tema del aborto en la agenda pública para acelerar las condiciones para el debate parlamentario. Pero para las mujeres obtener derechos nunca fue algo fácil. Estas acciones de cabildeo no sólo se llevaban adelante en el Congreso (o más tarde en el Senado), sino que se replicaron en muchas legislaturas provinciales y en las distintas provincias donde los grupos de la Campaña habían logrado vincularse con diputadas/os o senadoras/es.

Muchas estarían de acuerdo en la idea de que el movimiento de mujeres (y deberíamos decir también lesbianas, travestis y trans) es hoy no sólo el movimiento más importante de nuestro país, sino también un actor político que genera cambios sociales, quizá el actor social más dinámico en términos de provocar transformaciones y cuestionamientos sociales profundos. Y esto no es algo que se acote a los límites nacionales, sino que esta revolución es fuertemente internacional e internacionalista.

Esta nueva etapa del movimiento en nuestro país coincide con el ascenso al poder de un gobierno neoliberal. No es la primera vez en nuestra historia que en el marco de gobiernos neoliberales las mujeres cobran protagonismo. En el periodo más terrible, durante la última dictadura militar, fue un grupo de mujeres, las Abuelas de Plaza de Mayo, quienes protagonizaron la oposición que logró debilitar a los militares. Durante la década del 90, piqueteras, organizaciones de amas de casa y mujeres de distintos sectores sociales se pusieron al frente sumando sus reclamos a la denuncia por la precarización de la vida cotidiana (Andújar, 2008). La participación de nuevas actrices sociales provenientes de los movimientos sociales desde mediados de los noventa conformó la base de las articulaciones que dieron como resultado un feminismo popular (Di Marco, 2010:14). Todas estas experiencias han enriquecido un amplio movimiento con expresiones heterogéneas y diferentes formas de activismo en distintos ámbitos. Si bien el movimiento feminista ha vivenciado un crecimiento constante, que se hace evidente, por ejemplo, en el aumento progresivo de la cantidad de activistas que asisten a los Encuentros Nacionales de Mujeres, y a la aparición de nuevas organizaciones de manera permanente, no fue hasta 2014 que la agenda da un salto cuantitativo.

En el año 2015 y tras la ola de femicidios la convocatoria con la consigna Ni Una Menos (a través de las redes sociales, algo que no era totalmente nuevo para la historia del feminismo en nuestro país que registra antecedentes de convocatorias por radio y diario) logra una concentración masiva de un público variopinto en Plaza del Congreso de la Nación. La agenda contra la violencia logra un posicionamiento muy importante en los medios masivos, y traspasa la frontera invadiendo a la prensa internacional. En ese año, el Encuentro Nacional de Mujeres en Mar del Plata prácticamente triplica la convocatoria y se convierte en un punto de inflexión. Al año siguiente, en 2016, la organización para la convocatoria al 3 de junio incluye la discusión sobre el recorte a los programas de políticas que garantizaban derechos y también la discusión sobre la consigna “Libertad a Milagro Sala”. La nueva escalada de femicidios y el brutal femicidio de Lucía Pérez hacen que la rápida convocatoria a un paro de mujeres el 19 de octubre sea muy concurrida a pesar de la lluvia. Era el primer paro que se hacía durante el nuevo gobierno. Al año siguiente, el 20 de enero, un día después de la asunción de Donald Trump, las mujeres estadounidenses convocaron a una marcha de mujeres para condicionar al nuevo gobierno para que éste no retroceda en los derechos adquiridos. Esta movilización tuvo un gran impacto internacional, y si bien la convocatoria principal fue en Washington, en todo Estados Unidos se llegaron a movilizar alrededor de cuatro millones y medio de personas, mayormente mujeres. Esta convocatoria tuvo un eco internacional, logrando solidaridad y apoyo con diversas acciones en todo el globo: no habría vuelta atrás en esta nueva etapa. En el mismo año, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito convocaría al “Grito global” por el aborto legal, la primera movilización llamada exclusivamente por el reclamo del aborto legal, con motivo de la fecha del 28 de septiembre. La convocatoria fue sorprendente, incluso en el contexto de un aumento de las movilizaciones por los diferentes retrocesos en distintas áreas, el movimiento feminista, aun denunciando esos retrocesos, fue uno de los pocos movimientos sociales que a pesar de todo siguieron sosteniendo una agenda ofensiva con el reclamo por el aborto legal. Más organizaciones se sumaban a la Campaña y al reclamo por el aborto legal, y ese 29 de septiembre marcó el inicio de una ofensiva más fuerte que fue tomando mayor volumen con el paso de los meses. Así, luego de que pasara el Encuentro de Mujeres en Chaco, en el mes de febrero comienzan las reuniones organizativas para el acto del 8 de marzo: era necesario que la agenda del aborto estuviera presente. Con este propósito se organiza para el 19 de febrero de 2018 el primer “pañuelazo”. El pañuelazo resultó bastante concurrido especialmente por “las pibas” más jóvenes, incluso adolescentes. Cuatro días después de ese pañuelazo en la puerta del Congreso de la nación, los diarios amanecen con la noticia de que el debate por el aborto legal sería llevado a recinto por primera vez.

El acto de ese 8 de marzo ya condensaría algunas características que a lo largo del año se fueron profundizando y que a nuestro criterio conforman rasgos de una nueva etapa del movimiento feminista.

En primer lugar, un profundo internacionalismo. Si bien los feminismos son internacionales por tradición histórica, este nuevo internacionalismo tiene características propias. Se logra coordinar actividades en algunos casos con consignas similares los mismos días en simultáneo en base a una relación muy directa entre activistas de distintas latitudes del mundo. Gracias a las tecnologías y los programas como whatsapp o telegram, se arman grupos de trabajo internacionales específicos para fechas determinadas. Este internacionalismo consolida no sólo un ámbito de discusión de contexto y estrategias, sino también de solidaridades frente a distintos sucesos. Este internacionalismo se renueva en

primer lugar con la “women’s march”, luego tras el llamado por el paro internacional de mujeres donde el colectivo de Ni Una Menos y el colectivo de mujeres feministas polacas tienen un rol fundamental. Se repite en la convocatoria por “Un Grito Global por el Aborto Legal” para el 28 de septiembre de 2017. Y se profundiza en el debate parlamentario en Argentina en el año 2018 donde en diversas ciudades del mundo se realizaron actividades en solidaridad y apoyo con la lucha argentina.

En segundo lugar, la renovación del movimiento y el feminismo con la suma de una nueva generación que agrega su propia interpretación y vivencia y se reconoce en los feminismos de manera más cotidiana. “Las pibas” se refiere a la generación sub 20 que se suma al reclamo no sólo con su participación en las marchas, sino también poniéndose a disposición en realizar y pensar acciones en conjunto para causar un impacto y difundir así la agenda de los derechos de las mujeres. Es el caso de, por ejemplo, las tomas de los colegios secundarios que se llevaron adelante ya desde 2017 con el reclamo de aplicación de la ley de Educación Sexual Integral en las escuelas y que en 2018 se suman con peso propio al reclamo por el aborto legal, seguro y gratuito.

En tercer lugar, la masividad que alcanzaron las movilizaciones en torno a la agenda por más derechos. Es posible que sea la primera vez en la historia de nuestro país que las movilizaciones de mujeres sean las más masivas. Tanto el 8 de marzo, como el 3 de junio y el 8 de agosto de 2018 se lograron movilizaciones de más de un millón de personas en cada fecha, algo que no estábamos acostumbradas a ver y que Dora Barrancos llamó “feminismo de masas” (Barrancos, 2018). La magnitud que han cobrado las militancias por los feminismos es una de los aspectos novedosos más impresionantes.

La agenda feminista invade los medios, y deja viejos a los partidos y a las organizaciones sociales que se apuran a incorporar a los feminismos (y a las feministas) en sus discursos y actos, al mismo tiempo que surgen más organizaciones de distintos perfiles: se vive una nueva época en donde todas las alianzas, las feministas en distintos espacios, y las distintas aristas del movimiento salen a la luz. En el transcurso del año se sucedieron un sinnúmero de actividades a lo largo y ancho del país, en el marco de un proceso que puso en evidencia aspectos nuevos que se venían de alguna manera gestando pero que cobraron otros matices, como así también viejos funcionamientos de la política superestructural argentina que quedaron expuestos para amplios sectores de la opinión pública.

Entre febrero y agosto de 2018, a las estrategias que llevaba adelante la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito se le suman varias organizaciones que logran coordinar con gran impacto en la agenda pública. Especialmente dos experiencias: el Colectivo de Actrices y el Colectivo de Periodistas. La articulación federal de la Campaña mostró toda su fuerza coordinando el trabajo a nivel nacional y mapeando posiciones de diferentes legisladores y legisladoras, a la vez que se iban actualizando los argumentos a la luz de la evolución del debate en las exposiciones de cientos de referentes que pasaron primero por diputados y después por el senado. Las diputadas trabajaron arduamente con sus respectivos bloques. En la calle, todos los martes eran “martes verdes”, con bandas y actividades diversas. En diversos ámbitos, los feminismos encontraban su condición de posibilidad en otros movimientos: mujeres sindicales realizaron sus actividades sobre aborto, las periodistas y comunicadoras de Télam, en el marco de los despidos, incorporaron el tema del aborto en sus radios abiertas en reclamo de sus puestos de trabajo, el movimiento estudiantil desarrolló tomas en apoyo al avance del aborto legal, en las cuáles hay talleres sobre ESI y aborto. Se llevó adelante el “pañuelazo villero” en la villa de Zavaleta. Algunos partidos políticos se pronunciaron y

realizaron algún acto a favor. En los diferentes lugares de trabajo se hicieron “pañuelazos”. Las trabajadoras sindicalizadas del subte llevaron adelante la “operación araña” donde en cada estación había actividades y cada línea del subte difundía una línea argumental a favor del aborto. La marcha del 24 de marzo estuvo plagada de pañuelos verdes, al igual que todo el resto de movilizaciones en las que se reclamaban otras cosas que en la mayoría de los casos no tenían que ver con la agenda del aborto, pero éste siempre estaba presente.

Luego de la media sanción en la cámara de diputados, el 14 de junio, comienza la etapa de la ofensiva fundamentalista contra el derecho al aborto. El senado era una cámara más difícil con otras lógicas de funcionamiento y otras lógicas de poder. Las cúpulas de la iglesia Evangélica y de la Iglesia Católica se repartieron la estrategia: la primera llevaría adelante la campaña “salvemos las dos vidas” y la movilización callejera, y la segunda, la incidencia política en el senado, un senado muy permeable a la influencia de esas cúpulas eclesiales.

La movilización se mantuvo constante, aunque muchos medios empezaron a tener una postura más escéptica en torno a los resultados en el senado y la idea de que perdíamos empieza a ser una opción posible. El 8 de agosto se realizaron más de 80 actividades en distintas ciudades del mundo en solidaridad con el debate en Argentina. A Buenos Aires llegaban micros de todo el país, sólo de Rosario viajaron 36 micros. Viajaron también feministas de países limítrofes y otros países a presenciar el momento histórico de la votación. En la noche helada y lluviosa se movilizaron más de un millón de personas. Pero en el senado, perdíamos la votación por 38 votos en contra, 31 a favor, 2 abstenciones y 1 ausencia.

Reflexiones finales

En los últimos años, la agenda feminista logró una interpelación pública como nunca antes lo había hecho. La magnitud que ha tomado la militancia feminista desbordó todo pronóstico. No basta con describir los hechos, que son el resultado de una transformación más profunda de la subjetividad social. Las nuevas generaciones ingresan a la política a partir de la agenda del feminismo, posiblemente resignificando el feminismo con interpretaciones que seguramente difieren de las significaciones que le atribuían y cómo lo entendían otras generaciones. Confluyen múltiples identidades que se rearticulan en momentos clave donde se abren oportunidades de cambio, pero no podemos asegurar que la multitud movilizada y sensibilizada lo haga necesariamente sobre una base identitaria o si el conflicto y el contexto de oportunidad de cambio resulta movilizador. Por otro lado, el proceso de movilización y cuestionamiento de un sistema cultural pone en crisis a las instituciones tradicionales de la política, que parecen desorientadas ante la marea verde. Es necesario avanzar en investigaciones que puedan dar cuenta del cambio y del agenciamiento en torno a la agenda feminista que estamos viviendo, la cantidad de alianzas y espacios de articulación que se han generado que nos hace pensar que el sujeto político más relevante de este momento histórico somos las mujeres, las lesbianas, las travas, las disidencias que cuestionan un orden social patriarcal y discriminador. La iniciativa política constante de los feminismos tanto por Ni Una Menos como por el reclamo del aborto legal que dieron como resultado esta nueva etapa, pusieron en jaque a los sectores fundamentalistas que responden con cambios en las estrategias y que hoy aparecen mucho más aliados a opciones políticas determinadas, con candidatos presidenciables propios. La consolidación de esa alianza da como resultado que una de las principales propuestas de las alternativas políticas asociadas a modelos neoliberales sea la contraposición a la agenda

feminista. Es decir, esta etapa llevó a los feminismos al centro de la escena política, provocando también cambios en los realineamientos ideológicos.

Todas estas aristas del análisis abren la pregunta sobre cómo abordar el estudio de este periodo particular para responder el interrogante sobre las condiciones sociales de posibilidad de estas transformaciones. Por un lado, estas nuevas configuraciones donde confluyen diversos actores sociales con diferentes trayectorias y repertorios ponen en jaque la noción clásica de movimiento social, desde los nuevos repertorios, el uso de las nuevas tecnologías, la organización más allá de las movilizaciones y las nuevas configuraciones identitarias alrededor de “los feminismos”. Por otro lado, no podemos dejar de considerar el momento político en el que surge este nuevo actor, que da un salto cuantitativo en la presencia en las calles en el momento en que, en el mundo, en la región y en nuestro país afloran gobiernos que apoyan modelos neoliberales y configuran alternativas de una nueva derecha.

Bibliografía

ANDÚJAR, ANDREA, (2008). Historia, género y memoria: las mujeres en los cortes de ruta en la Argentina. En AAVV. Historia oral y militancia política en México y en Argentina, Editorial El Colectivo, Capital Federal.

BARRANCOS, DORA, (2018). El derecho al aborto es un derecho humano fundamental. Recuperado de <https://www.enestosdias.com.ar/2664-el-derecho-al-aborto-es-un-derecho-humano-fundamental>.

BORDLAND, ELIZABETH, (S/F). Coalition participation in the Argentina Women’s Movement. S/e.

DI MARCO, GRACIELA, (2010). Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del Pueblo Feminista. La Aljaba, volumen XIV, Pp. 51-67. Buenos Aires.

MASSON, LAURA (2007) Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina, Sudamericana, Buenos Aires.

NATALUCCI, ANA Y REY, JULIETA, (2018). “¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018)” en Revista de Estudios Políticos y Estratégicos, Buenos Aires, 2018.